

¡HECHIZADA!

¡El Peligro de Comprometerse! -MO 9/Enero/74 No. 291-DO

¡Otro Viaje Espiritual!

(¡Mientras oraba por Débora tuve este extraño sueño!!)

1. HABÍA EL LECHO DE UN RÍO GRANDE, PROFUNDO Y SECO, y sobre él un gran puente. Encima del puente había un enorme auditorium en el cual los muchachos estaban cantando, bailando, alabando al Señor y pasándola en un maravilloso compañerismo, como generalmente sucede en nuestras colonias.

2. ERA COMO UNA ENORME COLONIA, CON CIENTOS DE MUCHACHOS, ¡todos cantando, bailando, jugando y pasándola de maravilla! ¡Era bellissimo! Todo era radiante y luminoso, ¡todos estaban felices!

3. PARECÍA QUE YO ESTABA FUERA DEL EDIFICIO mirando que todo fuera bien, cuando alguien subió desde el lecho del río seco y profundamente oscuro. Era como un abismo con este auditorium grande y brillantemente iluminado tendido en un puente. Aquel que subía corriendo exclamó entusiasmado:

4. «DÉBORA HA ENCONTRADO A UNA MEDIUM O MÍSTICA QUE PUEDE PREDECIR EL FUTURO, puede decirte muchas cosas, ¡y Débora parece estar fascinada con ella! Creemos que tú debes venir a verla porque parece haber algo extraño en ella que no nos gusta».

5. ELLOS TENÍAN UNA CIERTA APREHENSIÓN Y TEMOR RESPECTO A ESTA MUJER y creían que Débora no debería asociarse con ella. Así que corrí con ellos hacia el fondo del río, y me acerqué a un pequeño y minúsculo carrito en donde Débora y esa mujer estaban sentadas. Parecía uno de esos carritos de tres ruedas, solo que éste tenía una especie de burbuja como techo y estaba descorrido y de esa manera el carro abierto. Parecía ser que ésa era la manera en que se entraba o se salía del carro, descorriendo el techo.

6. ALLÍ ESTABA DÉBORA SENTADA, ESCUCHANDO MARAVILLADA A ESTA MUJER, ¡y parecía estar hechizada o hipnotizada! «¡Oh papi!» exclamó ella al ver que me acercaba, «¡apúrate! ¡Esta mujer puede decirte las cosas más increíbles! ¡Conote todo sobre nosotros y te puede decir lo que va a pasar, etc.!» Conforme me acercaba al minúsculo vehículo, donde esa mujer estaba sentada al volante con Débora al costado en adoración, la miré directamente a los ojos.

7. TENÍA UNOS OJOS MUY GRANDES, OSCUROS, REDONDOS Y EXTRAÑOS -unos ojos profundamente oscuros- inusualmente grandes y redondos. Inmediatamente sentí algo malo de ella, sentí que era una perversa bruja que estaba engañando a Débora. ¡Pero Débora creía que era maravillosa!

8. LA MUJER ERA PEQUEÑA Y DELGADA, TENÍA CABELLO RUBIO, CORTO Y RIZADO, yo diría que tenía unos 40 ó 4 años. Por su acento tuve la impresión que era extranjera. Era más o menos bonita desde un punto de vista sistemático, pero muy rara debido a esos grande y peculiares ojos.

9. CONFORME ME ACERCABA, ESA MUJER Y YO NOS MIRAMOS PROFUNDAMENTE EN LOS OJOS, como manteniendo un duelo de poder y facultades mentales. De repente me desafió con estas palabras. «¡Yo te conozco! ¡Yo sé quién eres y

sé quién es tu Europa, y sé lo que vas a hacer en el Medio Oriente!»

10. AL INSTANTE TUVE UNA VISIÓN CON MULTITUDES DE GENTE EN EL DESIERTO DEL NORTE DE ÁFRICA, emergiendo en una gran turba siguiendo a un gran líder, y nosotros parecíamos estar ayudándolos a organizarse y ayudando a ese líder hacia el poder. Era una cosa tremenda.

11. SENTÍ QUE ESA EXPERIENCIA QUE ESTAB PASANDO CON ESTA MUJER, ERA COMO CUANDO JESÚS SE ACERCÓ AL HOMBRE QUE ESTABA LLENO DE MALOS ESPÍRITUS, y ellos le reconocieron y sabían y confesaron quién era; así es cómo supe que había algo malo en ella. Aunque parecía saber la verdad sobre nosotros y era capaz de ver el futuro, tenía una especie de espíritu impropio, un mal espíritu, un perverso espíritu de adivinación.

12. PERO DÉBORA PARECÍA ESTAR TAN IMPRESIONADA, que me di cuenta que tenía que manejar este asunto muy delicadamente para no ofender a Débora y a los otros que parecían tener en gran estima a esta mujer y sus poderes. Pero también habían otros que parecían estar recelosos de ella ya habían ido a advertirme.

13. LUEGO FIJÉ LOS OJOS EN DOS PRENDEDORES O BROCHES que esa mujer lucía en su vestido a la altura del hombro derecho, justo encima y a la derecha de su seno, y tenía unas palabras. Uno de esos prendedores dorados tenía las palabras escritas en alambre dorado con elegante caligrafía, decía: «¡Jesús salva!» El otro: «¡Un camino!» Yo pensé: «Que raro. ¡Ella me recuerda a la Gente de Jesús! ¡Ellos siempre lucen su religión en alguna parte de la manga!»

14. HABÍA ALGUNA RAZÓN POR LA CUAL PARECÍA EXTRAÑO QUE ELLA LUCIERA ESOS PRENDEDORES. Así que le dije: «Está bien, si usted va a estar por aquí va a tener que quitarse esos prendedores y dárme los.» Así que se los quitó un poco a regañadientes y conforme lo hacía parecía perder bastante poder.

15. PARECÍA QUE ESOS PRENDEDORES ERAN COMO UNA CUBIERTA bajo la cual ella operaba, como la Gente de Jesús, la falsa Revolución por Jesús, ¡la beatería operando bajo la máscara de un hippismo de plástico! Yo le dije: «Lo siento, pero voy a tener que guardar estas cosas mientras usted esté por aquí.» Fue como desnudarla de su hipocresía y esto hizo que perdiera algo de su engañoso poder.

16. ME DI LA VUELTA U CAMINÉ BAJO EL PUENTE hacia una especie de cueva algo oscura, con un montón de cosas viejas y empolvadas guardadas allí -era como el interior de un viejo y poco usado depósito o almacén- un lugar donde botar chatarra y cosas desusadas (¡la religión pasada de moda!)

17. HABÍAN REPISAS TRAS REPISAS LLENAS DE ESTOS PRENDEDORES Y EMBLEMAS, piso tras piso -que aparentemente le habíamos quitado a la gente- tirados en la suciedad acumulando polvo, completamente inútiles.

18. ASÍ QUE SIMPLEMENTE TIRÉ ESTOS DOS PRENDEDORES EN UNA DE LAS REPISAS junto con los otros, y me fui, dejándolos allí. Regresé adonde Débora y esa rara mujer estaban sentadas en el minúsculo carro de tres ruedas.

19. DÉBORA PARECÍA ESTAR MUY CONTENTA de haber yo permitido que la mujer se quedara, porque seguí muy encariñada y emocionada con ella, aunque había sido un poco desnudada de su poder.

20. YO DIJE: «ESTÁ BIEN, USTED PUEDE QUEDARSE UN RATO Y VEREMOS, siempre y cuando no se ponga esos prendedores». Era como una prueba temporal, además no quería ser muy rudo o inhospitalario con ella, ni tampoco quería ofender a Débora ni a los otros que parecían estar encantados con ella.

21. PERO YO AÚN TENÍA UN CIERTO PRESENTIMIENTO DE QUE TODAVÍA TODO NO MARCHABA BIEN y que iba a tener que tratar con esta situación un poco más. Pensé: «Bueno, vamos despacio y veremos qué pasa». Pero al mirar nuevamente a los ojos de esa mujer supe que iba a haber algo más. De cualquier forma, se le permitió subir y ver lo que estaba pasando en el edificio grande.

22. LOS TORSO, EN SU MAYORÍA, PARECIERON ESTAR DOBLEMENTE SEGUROS de que ella era bastante inoensiva y parecían estar muy contentos de que nos quisiera visitar y ver lo que estaba pasando. Parecían pensar que ella podía convertirse y juntare a nosotros.

23. ASÍ QUE ESA MUJER ME ROGÓ SUMPLICANTEMENTE: «¿NO PODRÍA devolverme tan solo uno de mis prendedores? ¿Solamente uno? ¿Ese que dice, “Jesús Salva”?» Débora arguyó: «Anda, papi. ¡Después de todo es inofensivo! ¡Es simplemente un prendedor! Y además es de ella, ¿por qué no se lo devuelves? Ahora parece que ella ha sido liberada.» Yo pensé: «Bueno, vamos a intentarlo».

24. ASÍ QUE FUI NUEVAMENTE BAJO EL PUENTO Y LO SAQUÉ DE ENTRE LOS DEMÁS PRENDEDORES VIEJOS Y POLOVIRENTOS; lo tomé en mi mano como pensando si debería o no devolvérselo. Ustedes saben lo persuasiva que es Débora, había estado rogándome que se lo devolviera, porque parecía que esa mujer había perdido algo del poder en el cual Débora estaba tan interesada y por el cual podía revelar cosas.

25. MIENTRAS CAMINABA CON EL PRENDEDERO EN LA MANO, esa mujer manejaba lentamente con Débora a su lado. En ese momento estábamos en la cima de una gran colina, en un lugar muy alto, encima d ese lecho de río, quebrada o profundo cañón.

26. ESTÁBAMOS AL MISMO NIVEL DEL AUDITORIUM donde los muchachos cantaban y bailaban; parecía que Débora y la mujer iban a entrar juntas en el edificio donde estábamos teniendo una gran reunión.

27. YO SEÑALÉ HACIA EL BORDE DEL PRECIPICIO DONDE HABÍA UN PEQUEÑO ESTACIONAMIENTO PINTADO DE BLANCO. Había por allí unos cuantos estacionamientos, pero todos estaban llenos excepto ése. Era necesario manejar por una pendiente muy pronunciada para entra al estacionamiento, justo al borde del precipicio y solo tenía un pequeño muro de prevención.

28. ASÍ QUE LE DIJE: «PUEDE ESTACIONAR SU VEHÍCULO ALLÁ ABAJO, PERO TENGA MUCHO CUIDADO al maniobrar para estacionar. Tenga cuidado de no salirse accidentalmente del borde, porque el sitio es muy pequeño y peligroso, y la caída hacia el cañón es muy profunda y empinada. Así que tenga mucho cuidado manejando y estacionando.»

29. DÉBORA REAFIRMÓ diciendo: «Está bien, papi. ¡Todo va a salir bien! Yo le voy a mostrar». La mujer me dio una mirada muy extraña como que sabía algo, y yo sentí mucha aprehensión por ella.

30. YA TENÍA EL PRENDEDOR NUEVAMENTE EN SU VESTIDO, arriba y a la derecha de su seno; asintió moviendo la cabeza y dándome una perversa sonrisa de inteligencia avanzó hacia el estacionamiento. Recién en ese momento pude darme cuenta que había cerrado y asegurado el techo; yo estaba preguntándome por qué lo cerraron si estaban listas para estacionar.

31. ¡DE REPENTE EL PEQUEÑO VEHÍCULO EMPEZÓ A Ocurrer LOCAMENTE CUESTA ABAJO tan rápido como podía hacia el estacionamiento! Yo

pensé: «¡Dios mío! ¿Qué están haciendo? ¡No van a poder detenerse a tiempo! ¡No van a poder frenar cuando necesiten maniobrar para entrar al estacionamiento!»

32. EL PEQUEÑO VEHÍCULO BAJABA POR LA PENDIENTE MÁS Y MÁS RÁPIDO hacia el estacionamiento. ¡Aparentemente esa perversa mujer estaba acelerando fierro a fondo!

33. OBVIAMENTE NO TENÍA NINGUNA INTENCIÓN DEESTACIONAR NI QUEDARSE CON NOSOTROS. HABÍA CAPTURADO A DÉBORA, la estaba secuestrando, ¡y había cerrado el techo para que no pudiera escapar! El pequeño vehículo llegó al estacionamiento a velocidad máxima, ¡y siguió directamente hacia el pequeño muro de prevención del precipicio!

34. EL CARRITO SALTÓ A TODA VELOCIDAD SONBRE ESE PEQUEÑO MURO CAYENDO SOBRE EL PRECIPICIO tan rápido que pegó un salto en el aire sobre el cañón. ¡Pude escuchar a la pobre Débora gritando mientras el vehículo caía dando vueltas en el aire describiendo un gran arco hacia el fondo!

35. LUEGO ESCUCHÉ EL CRASH EN EL FONDO DEL CAÑÓN, FUERA DE MI VISTA, ¡y el corazón se me destrozó al mismo tiempo! Yo no pude ver el lugar exacto del impacto, porque habían muchas colinas más pequeñas, hondonadas, árboles y arbustos en el fondo del cañón.

36. PENSÉ: «¡OH MI DIOS, POR QUÉ LA DEJÉ IR CON ESA MUJRE!» yo tuve el presentimiento de que había algo malo con ella, ¡pero Débora fue tan insistente! Ustedes saben cómo es ella.

37. ME QUEDÉ ATÓNITO con este terrible sentimiento de abandono dentro de mí. Pensé: «Bueno, no hay nada que hacer. ¡No hay esperanza! ¡Se ha ido! ¡No hay posibilidad de que haya sobrevivido a ese terrible impacto desde esa tremenda altura!» Pensé que ni siquiera valía la pena bajar para ver, pensé que no habría ninguna esperanza.

38. PERO DE REPENTE ESCUCHÉ UNA VOZ QUE SALÍA DEL CIELO, como de un ángel o de alguien llamando y diciéndome: «¡De prisa! ¡Aún puede estar viva!» Así que comencé a bajar rápido como un loco por el precipicio, junto con otros, tan rápido como podíamos, luego corrimos por el escabroso fondo del cañón encima de piedras, lomas, a través de árboles y arbustos en la dirección en que vimos caer ese carrito de miniatura.

39. TAL COMO ESPERABA, ALLÍ ESTABA, TOTALMENTE DESTROZADO, TRISTE ES DECIRLO, caído entre los arbustos y piedras, roto en pedazos, completamente destruido. Pensé: «¡Oh, Dios mío, no puede haber sobrevivido!»

40. PERO DE REPENTE ESCUCHÉ UN QUEJIDO LASTIMERO Y CASI INAUDIBLE QUE SALÍA DE LOS FIERROS RETORCIDOS (¡Oh, me destroza el corazón el sólo imaginarlo!). Pensé: «¡Oh, Señor! ¿Por qué titubeé un instante? ¿Por qué no tuve más fe? ¡Ella aún vive!»

41. ME ABALANCÉ HACIE LOS FIERROS RETORCIDOS Y SAQUÉ UN TABLERO DE MADERA como de un panel y allí estaba Débora estirada en ese tablero, completamente aplastada como un panqueque ¡y completamente reducida de tamaño! (Esa la cosa más rara, ¡no entiendo lo que significa) Medía entre 50 centímetros y un metro, y estaba con los brazos estirados en forma de cruz como si estuviese metida dentro del tablero y su quejido venía de su pobre figurita que parecía colgar crucificada en ese tablero.

42. LO MÁS RARO ES QUE ENCIMA DE ELLA -SOBRE SU SENO- HABÍA UNA BIBLIA ABIERTA, parecía que eso la había protegido de alguna manera de la muerte y destrucción total, -¡la Palabra de Dios abierta a través de su seno! Pero aunque la

Biblia parecía haberla protegido de su caída, ahora era un peso demasiado grande para ella, así que rápidamente se la quitó y la puse a un lado.

43. DESDE LA POSICIÓN EN QUE YO ESTABA -DETRÁS DE ELLA- PUSE LAS DOS MANOS SOBRE SU PECHO, en el mismo lugar donde la Biblia había estado. Parecía no tener absolutamente ningún movimiento, ninguna señal de vida, excepto ese ligero quejido. Empecé a orar, ¡yo creo que como nunca lo había hecho! Oré en lenguas, lloré y derramé todo mi corazón ante el Señor en desesperación.

44. PARA ENTONCES UNA MULTITUD SE ABÍA REUNIDO ALREDEDOR, y yo estaba orando con tal poder que se maravillaban y quedaron inmóviles por el poder de la oración, calladas en un profundísimo silencio. ¡Hasta gente extraña que había venido corriendo de las casas que estaban en la ladera de la colina miraban maravillados!

45. MIENTRAS ORABA, LLORABA Y CLAMABA EN LENGUAS con tan grande poder del Espíritu, teniendo las manos en ambos pechos de Débora, de repente sentí una profunda aspiración seguida de la exhalación, parecía el respiro de alivio por su salvación. ¡había sido sanada, Dios había guardado su vida! ¡Y yo también, con un gran respiro de alivio, agradecí al Señor que la había salvado!

46. UN GRAN CLAMOR DE GRACIAS SALIÓ DE LA MULTITUD, fue un tremendo alivio saber que ella estaba viva. ¡y que el Señor la había tocado devolviéndole la vida! Grité a los vecinos que habían venido:

47. «¡RÁPIDO! ¡LLAMEN POR TELÉFONO! ¡MANDEN UN DOCTOR!  
¡Consigan una ambulancia! ¡Llévemola rápido a un hospital! ¡Ella aún vive! ¡El Señor la ha guardado! ¡Ella aún vive! ¡Ella va a vivir!»

48. ESTABA PENSANDO: «¡DIOS MÍO, DEBE ESTAR TERRIBLEMENTE HERIDA, con muchos huesos rotos y con graves traumatismos internos para que esté tan terriblemente aplastada!» Esto debe ser simbólico, ¡porque solo tenía un espesor de más o menos un centímetro y entre 50 centímetros a un metro de altura! Ahora bien, ¿por qué estaría así? Sí, ¡eso es! ¡Gracias, Señor!

49. ¡EL MUNDO QUE SE ACHICABA! ELLA ESTABA LITERALMENTE EN CAMINO A ESE MUNDO DE INFIERNO Y MALOS ESPÍRITUS EN QUE LAS COSAS SE ACHICAN, ¡y que yo vi en «La Puerta Verde»! (Ver carta No. 262) ¡Esa perversa mujer se la estaba llevando a ese infierno! Y lo extraño del asunto es que en el momento en que llegué a los fierros retorcidos y empecé a removerlos buscando a Débora, ¡yo sabía que esa mujer no iba a estar allí! Se había ido, no era humana, ¡sino un espíritu perverso!

50. NO HABÍA NADIE MÁS ENTRE LOS FIERROS EXCEPTO DÉBORA, ¡Y LA POBRE CHICA ESTABA CASI REDUCIDA a solo una o dos pequeñas dimensiones! ¡Parecía que estaba dejando el mundo de tres o cuatro dimensiones en el cual vivimos, disminuyendo de longitud y hasta de espesor!

51. SI NO LA HUBIÉRAMOS ENCONTRADO A TIEMPO, ESA PERVERSA MUJER SE LA HABRÍA LLEVADO, ¡y Débora habría seguido achicándose hasta la nada! ¡La encontramos justo a tiempo! Literalmente, ¡se estaba achicando!

52. ¡CREO QUE NO OLVIDARÉ ESO HASTA QUE MUERA! ¡Esos quejidos lastimeros saliendo de los fierros retorcidos! Pero estaba tan agradecido de haberlos escuchado, ¡y saber que aún estaba viva! Estaba apunto de maldecirme por haberla dejado ir con esa mujer, ¡porque había tenido una fuerte advertencia acerca de ella!

53. ¡PERO DÉBORA FUE TAN INSISTENTE! ¡Ustedes saben cómo es ella! Y vean, esa perversa bruja pretendía ser algo bueno bajo una apariencia y aspecto de

religiosidad y beatería, ¡trayendo una etiqueta como disfraz!

54. DÉBORA SIEMPRE FUE MUY CONFIADA Y CÁNDIDA en cosas como éstas y es extremadamente sensitiva a influencias espirituales, ¡y no siempre las mejores! La gente y yo estábamos gritando: «¡Gloria a Dios! ¡El Señor la ha guardado!»

55. ¡POR LO MENOS ESTABA VIVA aunque aplastada, rota y encogida a tan pequeño tamaño y diminutas dimensiones! ¡Por lo menos estaba aún viva y segura en nuestras manos y las del Señor!

56. Y DE REPENTE ME DESPERTÉ -como siempre me ocurre después de esos significativos sueños del Señor- ¡y aún estaba claro en mi mente y yo estaba verdaderamente conmovido! Estoy seguro, por supuesto, que el edificio lleno de nuestros muchachos representaba la Revolución y que el lecho del río, seco y profundamente oscuro, ¡definitivamente representaba al estéril sistema religioso!

57. PARECÍA QUE SACÁBAMOS GENTE DE ESE SECO LECHO DEL RÍO, U HOYO, QUITÁNDOLES SUS ETIQUETAS y trayéndolos a la montaña, sacándolos de ese seco cañón, ¡sin agua, semejante a las iglesias! Estábamos desnudando a la gente de su hipocresía religiosa, ¡arrancándoles todas sus inútiles etiquetas! Pero esta perversa bruja había tratado de volver a Débora hacia el sistema eclesiástico, ¡para destruirla!

58. DEFINITIVAMENTE ESA MUJER ERA UN ESPÍRITU PERVERSO Y DEMONÍACO, ¡Y CIERTAMENTE SABÍA QUIÉNES ÉRAMOS! SOBRE ESTO HAY UNA COSA EXTRAÑA: TODO LO QUE ELLA ME DIO YO YA LO SABÍA O YA LO HABÍA VISTO, POR EJEMPLO, EL TRABAJO EN EL Medio Oriente. Pero cuando dijo: «¡Yo sé quién es tu Europa!»; era como diciéndome triunfalmente, tentándome:

59. «¡YO SE ALGO QUE TÚ NO SABES!» COMO SATANÁS TENTÓ A ADÁN Y EVA en el Paraíso: «¡Yo sé algo que tú no sabes! ¡Dios te ha escondido algo! ¡Pero yo sé quién es ella y tú no, pero yo sí!»

60. FUE UNA TENTACIÓN HASTA PARA MÍ, una perversa fascinación y curiosidad de saber algo que el Señor me había escondido; algo que en Su sabiduría consideró que no debía revelarme. Ella estaba tentándome con eso, sacándome pica porque ella sabía algo que yo no. En otras palabras, el Diablo sabía algo que Dios no me había revelado todavía.

61. ASÍ QUE EN PARTE PUDO HABER SIDO CULPA MÍA el haber dejado a esa bruja por allí -subconscientemente yo esperaba darme cuenta quién era Europa- y ésa fue la tentación que hizo que la dejara permanecer. Siempre hay alguna tentación que el Enemigo usa para hacer que te comprometas. En este caso fueron ambas cosas, ésa y la persuasión de Débora.

62. SI EL DIABLO NO PUEDE DETENERTE, TRATA QUE TE COMPROMETAS. Te tienta con medias verdades que te hacen o dudar de tus convicciones o que no las vivas plenamente. Él sabe que nunca harás paz con él en tu guerra contra el mal, por eso trata de tentarte con una tregua temporal.

63. SI CONSIGUE HASTA UN PEQUEÑO CESE DE FUEGO, tiene tiempo para traer refuerzos, rodearte, infiltrarte con sus mentiras y espías, ¡para atraparte completamente! No puedes negociar con el Enemigo, ¡ni por un segundo! ¡Él quiere ganar!

64. Y LA ÚNICA MANERA EN QUE PUEDE ÉL GANAR ES HACIENDO QUE BAJES TU GUARDIA SOLO POR UN MOMENTO, cosa que pueda entrar y comprometerte solo por unos cuantos minutos, ¡y así hacer su sucio trabajo mientras no lo miras!

65. EL ENEMIGO DE TU ALMA SOLO NECESITA UN MOMENTITO DE

COMPROMISO para acercarse lo suficiente y darte un moral golpe bajo en su impía guerra de comadreja, ¡y resultes noqueado sin que sepas quién te pegó! ¡Ese es el grave peligro de un momento sin guardia! ¡Solo un momento con la guardia baja puede ponerte al otro lado!

66. ¡ESTÁS TÚ JUGUETEANDO CON EL DIABLO Y SU PANDILLA? Déjame advertirte: ¡Él juega a ganar! Cualquier compromiso con sus tácticas puede traer un desastre, ¡que puede resultar en una rendición total! No le des la mano porque se irá hasta el codo, o más, ¡tal vez todo lo que tengas!

67. ¡SÓLO SE NECESITA UN ESTLABÓN DÉBIL PARA ROPER TODA LA CADENA! ¡Sólo se necesita una manzana podrida para corromper todo el árbol! ¡Sólo se necesita un huequito en el dique para empezar toda una inundación! ¡Sólo se necesita una imprudente e insignificante llamita para empezar un holocausto! Sólo se necesita la pequeña tentación de comprometerse un poquito, ¡para traer una derrota total!

68. ¡NO DEJES QUE TE SUCEDA! «¡RESISTID AL ENEMIGO Y HUIRÁ DE VOSOTROS!» No dejes que el viejo camello meta su nariz en tu tienda, ¡o se va a meter todo! ¡No deis lugar al maligno! ¡Aleluya!

© La Familia Internacional, 2007